

# Yemaya

No. 15

REVISTA DEL ICSF SOBRE EL GÉNERO EN LA PESCA

MARZO 2004

## Editorial

Queridos amigas/os,

Esta edición de *Yemaya* os acerca relatos de primera mano sobre mujeres de comunidades pesqueras de África, Asia y de islas del Pacífico; mujeres emprendedoras, trabajadoras, víctimas de conflictos bélicos, madres y miembros de comunidades.

De Sudáfrica nos llega un breve informe acerca de las audiencias sobre la situación de las comunidades artesanales y a pequeña escala de Cabo Occidental celebradas en agosto de 2003. Diez años después de las primeras elecciones sudafricanas libres y democráticas, vemos cómo miembros mulatos y negros de las comunidades pesqueras continúan luchando para conseguir derechos de pesca justos. La autora del artículo observa que para muchas de las comunidades pesqueras discriminadas durante el régimen sudafricano del *apartheid*, la introducción del nuevo sistema de asignación de derechos ha comportado un segundo desposeimiento. Como se ha constatado repetidas veces, estas penalidades afectan especialmente a las mujeres dedicadas a la transformación de pescado en la playa y que, al mismo tiempo, deben cuidar de la familia. Cada vez está más claro que la actividad pesquera no se circunscribe a la producción y a las capturas: abarca muchas otras tareas que se realizan en tierra y comprende también a las comunidades, las redes sociales que las articulan y todo un estilo de vida.

De las islas del Pacífico nos llega una interesante aportación que elucida los varios usos, terapéuticos y de otra índole, de las plantas marinas. Su explotación puede generar nuevas fuentes de ingresos para curanderas y mujeres emprendedoras. La autora expone el enorme potencial que

encierran las algas, que pueden aprovecharse como alimento, fármacos, complementos dietéticos—profilácticos y de refuerzo de la salud—, así como abonos.

Igualmente, recogemos noticias sobre la difícil situación en la que viven inmersas mujeres esrilanquesas de comunidades pesqueras arrasadas por la guerra. Escuchamos su impactante llamamiento a la paz y su deseo de mirar hacia el futuro y cerrar las heridas abiertas por el conflicto bélico.

Aprovechamos esta ocasión para informaros de que el CIAPA acaba de publicar un dossier titulado *Gender Agenda* (La agenda del género), que constituye una recopilación de artículos sobre la mujer y la pesca, firmados por investigadores y activistas y que han aparecido en sucesivas ediciones del *Reporte SAMUDRA*, la publicación trianual del CIAPA. El dossier recoge temas muy variados que incluyen: las condiciones de las trabajadoras de plantas de transformación de pescado; la escasez de datos sobre la pesca desglosados por género y las consecuencias de dicha escasez en las políticas y los enfoques de la ordenación pesquera; las repercusiones de los procesos de globalización y liberalización en las vidas de las trabajadoras de la pesca; los efectos de la privatización de los recursos mediante cuotas individuales en el tejido de las comunidades pesqueras; las iniciativas de organización emprendidas por mujeres de comunidades pesqueras del Norte y del Sur y su alcance; la importancia de una perspectiva feminista en el mundo de la pesca, etc.

Finalmente, os recordamos que deberíais enviarnos vuestras aportaciones para el próximo número de *Yemaya* hacia finales de mayo de 2004.



## Páginas interiores

Sudáfrica.....	2
Benín.....	6
Islas del Pacífico...7	
Sri Lanka.....	9,10

## África/ Sudáfrica

### Cero a la izquierda

*Informe de la «Audiencia sobre los Derechos Humanos de los Pescadores», celebrada en Cabo Occidental, Sudáfrica, en agosto de 2003.*

**Jackie Sunde, investigadora que trabaja para la Organización de Desarrollo Masifundise, Sudáfrica, es la autora de este informe.**

Las políticas y la legislación que rigen el acceso del pueblo sudafricano a los recursos marinos y su uso han sufrido numerosos cambios durante los diez años transcurridos desde las primeras elecciones libres y democráticas de Sudáfrica. En la época anterior, grandes empresas de capital *blanco* dominaban la industria pesquera y los demás sectores marítimos. En la periferia de unas pesquerías sumamente capitalizadas y orientadas a la exportación, miles de pescadores negros y mulatos, pescadores tradicionales a pequeña escala, intentaban ganarse la vida. Exceptuando a unos pocos, dedicados exclusivamente a la pesca de subsistencia, la mayoría de pescadores faenaban con fines comerciales. Obtenían unos ingresos mínimos y ponían en la mesa familiar parte del pescado capturado, el ingrediente básico de la dieta local.

Los hombres eran quienes salían al mar; pero las mujeres desempeñaban un papel esencial en las actividades previas y posteriores a la captura. Muy pocos pescadores tenían barcos propios, la mayoría faenaban como autónomos en barcos ajenos e iban a partes con el resto de la tripulación. También había los que tradicionalmente pescaban por temporadas para conseguir recursos adicionales.

Todos tienen mucho en común: en 1994 eran un cero a la izquierda en un entorno pesquero extremadamente competitivo. Hasta la fecha ningún sistema de ordenación pesquera había regulado o promovido su subsector. Las leyes racistas del *apartheid* les habían vetado el acceso a cuotas pesqueras correspondientes a especies de valor comercial. Apenas algunos pescadores consiguieron permisos para pescar con palangre y artes de playa. Los que de todas formas se arriesgaban a capturar especies como la langosta del Cabo o la oreja de mar solían ser perseguidos y procesados por pescar ilegalmente.

Cuando en 1999 la Organización de Desarrollo Masifundise, una organización no gubernamental (ONG) independiente, empezó a trabajar en ciudades y pueblos de la costa occidental de Sudáfrica, estos grupos de pescadores artesanales y de subsistencia acapararon su atención. Por aquel entonces ya se había puesto en vigor la nueva legislación pesquera, pensada

para fomentar la igualdad e impulsar profundos cambios en el sector. Paradójicamente, parecía que las comunidades pesqueras experimentaban dificultades cada vez más insalvables para acceder a derechos de pesca, circunstancia que las hundía en la pobreza. En los cuatro años que han transcurrido desde entonces, Masifundise ha recibido múltiples denuncias de pescadores que se sienten marginados por el nuevo sistema de derechos. En ocasiones, se les han negado derechos históricos de los que antes habían disfrutado. Asimismo, se quejan de que no tienen acceso a información sobre el sistema y de otras situaciones que consideran injustas.



Los informes redactados por trabajadores de campo a partir de sus visitas semanales a las comunidades pesqueras y las intervenciones de varios pescadores en el Foro de Pescadores, celebrado paralelamente a la Cumbre Mundial de Desarrollo Sostenible de 2002, inducían a pensar que algo marchaba mal con la nueva política de asignación de derechos de pesca. Si bien había reformado algunos aspectos del sector, continuaba dando prioridad a las empresas pesqueras a media o gran escala en detrimento de los pescadores a pequeña escala, aun cuando estos pescadores son tradicionales, «auténticos».

Con el propósito de documentar los abusos generados por el sistema y de ofrecer a los pescadores una tarima desde donde pudieran hacer oír su voz, Masifundise y la Asociación de Pescadores Artesanales de Sudáfrica, una asociación compuesta por voluntarios de una comunidad pesquera, decidieron organizar la «Audiencia sobre los Derechos Humanos de los Pescadores», acto que transcurrió el 13 y 14 de agosto de 2003 en Cabo Occidental. Se contaba con recabar información sobre la realidad de los pescadores tradicionales y a pequeña escala y las violaciones de

sus derechos fundamentales y con utilizar dicha información en la defensa de estos derechos y en la lucha por políticas más justas y acertadas. Asimismo, uno de los objetivos más importantes radicaba en analizar las repercusiones sociales que la nueva coyuntura en el sector había tenido en las comunidades pesqueras.

Para llevar adelante el proyecto, Masifundise pidió asistencia a la Comisión de Derechos Humanos de Sudáfrica, un organismo estatal, así como a la Iglesia Anglicana. Ambas instituciones, junto a diversas ONG, nos prometieron su apoyo. Así, los trabajadores de campo de nuestra organización se pusieron manos a la obra. Visitaron pueblo tras pueblo e invitaron a las comunidades a que designaran entre sus miembros a quien debía representarlas en la audiencia. El acto se celebró en dos sesiones. La primera tuvo lugar en Ciudad del Cabo, ciudad muy próxima a un puerto pesquero de gran importancia histórica. La segunda, en la costa meridional, a unos 130 km de distancia, en el centro de una zona tristemente famosa por la incidencia de la pesca ilegal de oreja de mar. Dos días antes de que arrancara la audiencia se organizó una conferencia de prensa que tuvo una amplia repercusión en los medios de comunicación. Pese al énfasis de Masifundise en una representación paritaria, tan sólo 5 de los 22 portavoces de comunidades que intervinieron en la audiencia eran mujeres. Durante las jornadas, además de las experiencias transmitidas por los participantes, nuestro personal recogió los testimonios de muchos otros pescadores.

Tres oradores clave se encargaron de inaugurar el acto y de «preparar el terreno» para las audiencias: Andy Johnston, activista pesquero que ha participado en la definición de las políticas del sector; Nick de Villiers, abogado del Centro de Recursos Jurídicos y que investiga sobre los derechos que protegen a los pescadores artesanales y de subsistencia, y Moenieba Isaacs, investigadora que se crió en un pueblo pesquero y que acaba de defender su tesis doctoral sobre la transformación del sector pesquero sudafricano. Por otra parte, se consideró esencial informar a los asistentes sobre los instrumentos legales nacionales e internacionales que protegen a los pescadores a pequeña escala. Se pretendió sensibilizarlos sobre la existencia de leyes y políticas que pueden esgrimirse para defender su derecho a acceder a recursos marinos, su derecho a medios de sustento sostenibles y su derecho a la seguridad alimentaria.

### Un mar y múltiples cuestiones

Las ponencias de hombre y mujeres, pescadores y miembros de comunidades costeras, confirmaron las repetidas denuncias de los pescadores en cuanto a los

efectos negativos que la actual política de asignación de los derechos de pesca tiene en la integridad social, económica, cultural y ecológica del sector a pequeña escala y de las comunidades humanas que sustenta. En este sentido, se destacaron los siguientes aspectos:

- el acceso deficiente a información relativa a la solicitud de derechos de pesca y el coste exorbitante de la propia solicitud;
- la exclusión de muchos pescadores «auténticos» del proceso de asignación de los recursos y la adjudicación de cuotas económicamente insostenibles;
- la falta de criterios claros en el objetivo de reformar el proceso de asignación de cuotas para que sea más justo, especialmente en lo que se refiere a personas que sufrieron discriminaciones bajo el régimen anterior;
- la inadecuación del sistema de Cuotas Individuales Transferibles (ITQ), como mecanismo regulador de derechos de acceso pesquero, con respecto al sector a pequeña escala y las prácticas pesqueras locales;
- el error cometido por el gobierno al no consultar a los pescadores tradicionales y al no reconocer el valor del conocimiento local en la toma de decisiones sobre las poblaciones y las capturas admisibles;
- el error cometido por el gobierno al no valorar los métodos y artes tradicionales utilizados en el sector a pequeña escala, que suelen ser más sostenibles que los empleados por las grandes empresas pesqueras;
- la sobrepesca provocada por grandes arrastreros y los descartes que devuelven al mar, así como la ineficacia demostrada por el gobierno en el control de estas actividades;
- las pésimas condiciones laborales de los trabajadores del sector pesquero a pequeña escala y la inexistencia de leyes laborales nacionales que protejan sus derechos;
- la ausencia de fuentes alternativas de ingresos en las comunidades pesqueras tradicionales, incluso en las más afectadas por la disminución de su acceso a los recursos debido a los TAC, y
- la falta de planes de desarrollo costero y la exclusión de comunidades costeras, pequeñas e históricamente desaventajadas, de numerosas iniciativas políticas, económicas y sociales.

A medida que los varios testimonios se iban sucediendo, emergían los varios factores determinantes de las repercusiones de las nuevas políticas pesqueras, que comprenden la raza, el género, el nivel de formación,

los sectores en los que los pescadores hayan trabajado anteriormente, la situación geográfica de su comunidad y su acceso previo a los recursos y a información. Las comunidades rurales, con unos recursos más limitados, experimentan mayores dificultades para acceder a la información y pocas veces pueden defenderse ante la hegemonía de las elites locales que controlan el capital, la industria de transformación y los sistemas de comercialización autóctonos.

### **La identidad de género para los trabajadores de la pesca**

Muchos de los problemas identificados afectan tanto a hombres como a mujeres, trabajadores de la pesca a pequeña escala, independientemente del papel que desempeñen en el sector. Con todo, la naturaleza de las relaciones entre géneros en la mayoría de estas comunidades hace que sean ellas las que tienen que llevar la mayor parte del peso de tanta marginación. La «Audencia sobre los Derechos Humanos de los Pescadores» puso de relieve la división histórica del trabajo por géneros y la subsiguiente exclusión de la mujer de muchas de las parcelas del sector. Aunque se reconozca su protagonismo en la organización de las comunidades y de las actividades posteriores a la captura, los hombres son siempre los que dominan la industria. En las intervenciones de los pescadores, una y otra vez aparecían los atributos estereotipados que supuestamente caracterizan al «pescador» típico. Como ya se ha señalado, hubo representantes de ambos sexos; pero los hombres fueron más numerosos y en sus discursos se referían únicamente a «pescadores», como si las nuevas políticas no afectaran también a las mujeres. Aun así, hubo unas cuantas excepciones:

«En realidad habría que hablar de “trabajadores de la pesca”: el pescador sale a faenar y trae el pescado, pero es la mujer la que debe ponerlo a punto: lavarlo, cortarlo, etc. En los tiempos de mi madre, las transformadoras de pescado no llevaban botas de goma, ni delantales, ni guantes, ni nada. Imagínense tener que estar de pie desde las dos de la mañana hasta las ocho de la tarde, detrás de la línea de producción. Las piernas se resentían muchísimo. Nuestras ancianas levantaron el sector, la industria pesquera que conocemos hoy. Con su propia ropa y calzado trabajaban de pie hasta al anochecer y después se iban a casa y tenían que secarse los zapatos. Tengo grabada la imagen de mi madre con sus enaguas por casa. Quizá os parezca gracioso, pero era mi madre, la única que he tenido. Cuando llegaba, después de haber pasado catorce, quince, dieciséis o diecisiete horas de pie, al lado de la línea de producción, se tenía que lavar el vestido, el único que tenía, y secarlo para el día

siguiente. Tenemos que reconocer la labor de aquellas mujeres.» (Salie Cyster, Standford).

Las tareas de la mujer relacionadas con su función reproductora se valoraron indirectamente cuando se constató que son las que más sufren cuando falta dinero para alimentar y vestir a la familia o para enviar a los hijos a la escuela. En las comunidades pesqueras, las mujeres son las que más acusan la frágil seguridad alimentaria.

### **Las repercusiones económicas para la vida de las mujeres**

Los representantes de las comunidades pesqueras no se cansaron de enfatizar el enorme deterioro que la falta de acceso al mar supone para su situación económica. «El lema del gobierno es una vida mejor para todos. En cambio, nosotros cada día somos más pobres». (Representante de la bahía de Santa Helena).

Puesto que gran parte de las mujeres trabajan en las plantas de procesado de pescado, la asignación equilibrada de derechos de pesca a las diferentes comunidades es fundamental para su supervivencia económica y la viabilidad de las comunidades en su conjunto. A este respecto, el pescador Ernest de Struisbaai observaba:

«Creamos puestos de trabajo para la gente que trabaja en la planta; pero, si no faenamos, [el propietario de la fábrica] ya puede cerrar, porque no hay materia prima. Cuando salimos al mar, en la fábrica se empieza a trabajar a las siete y media y se continúa hasta la tarde.»

Joao Simoes, de la bahía de Kalk, habló sobre el número de personas que en una comunidad se benefician de los derechos de acceso pesquero:

«Cuando salimos a faenar y volvemos con pescado, vamos al puerto a venderlo. Allí las capturas se depositan en el muelle y entonces aparecen los que trabajan allí. Primero los que te subastan el pescado, después los compradores y finalmente los que limpian el pescado a los compradores. Sólo entonces nos dan el dinero. El armador se queda con el 50% y el resto nos lo repartimos entre la tripulación...»

La carencia de derechos de acceso al mar, ya sea como consecuencia del sistema de cuotas o del sistema de permisos, ha sumido hasta tal punto en la miseria a las comunidades pesqueras que muchas de ellas sufren escasez de alimentos y una falta real de seguridad alimentaria. En otras palabras, numerosos pescadores de subsistencia y sus familias no tienen qué comer.

Varios oradores subrayaron el vínculo que se percibe en diversos pueblos de la costa entre la pobreza y la imposibilidad de acceder a servicios básicos de sanidad

o vivienda. Asimismo, se observó que la expansión del turismo a menudo perjudicaba a las comunidades pesqueras. Pocos pescadores se benefician de las ganancias generadas por el creciente sector turístico; sencillamente, pasan de largo.

«Hoy Langebaan es un centro turístico en el que los pescadores agonizan. Antes tirábamos redes, pero ahora nos lo han prohibido. Viene el turista, uno no sabe si tiene permiso o no; pero ahí lo tienes: captura tanto pescado que lo vende a la pescadería. Ahora, en la tienda compras su pescado, mientras que antes lo pescabas tu mismo.» (Norton Dowries).

### Las repercusiones sociales para la vida de las mujeres

«En mi vida he sufrido dos golpes terribles. El primero fue cuando el Distrito Seis fue declarado zona sólo para blancos. El segundo sobrevino hace muy poco con la decadencia de la industria pesquera...» (Stan Dickson, Gansbaai).

Para muchos de estos pescadores negros y mulatos, discriminados durante el *apartheid* sudafricano, la introducción del nuevo sistema de adjudicación de derechos ha venido a ser un segundo desposeimiento. Las consecuencias sociales han sido muy profundas y han afectado a hombres, mujeres y niños; aunque de forma dispar. Estas consecuencias están estrechamente ligadas a las económicas. Hombres, mujeres y las familias que forman se encuentran bajo una presión enorme: deben alquileres, sufren cortes continuados de electricidad y no tienen dinero suficiente para alimentar a sus hijos. En estos momentos de escasez, la frustración de las mujeres, encargadas de atender a la familia y al hogar, es especialmente notoria.

«Me angustia caminar o ir en coche por la calle y ver que muchas casas están a oscuras. Se me rompe el corazón. Numerosos padres tienen hijos pequeños y deben buscar velas o un poco de aceite para poder alumbrarse.» (Daphne Coraizen, Paternoster).

Estas presiones sociales han hecho mella en la salud síquica de los pescadores. Uno de ellos comentó: «Soy pescador y puedo decir que nos han destrozado...nos han arrebatado todo lo que teníamos. Permanecemos sentados en casa durante cuatro o cinco semanas seguidas...Mis problemas son tan enormes que no sé si lo podré soportar durante mucho más tiempo». (Ernest Hammer, Struisbaai). Otro se lamentaba: «No está bien...Ya basta...¿Quieren que nos suicidemos? ¿Quieren que nos disparemos un tiro?» (Stan Dickson, Gansbaai).

No sería justo subestimar el sufrimiento de las mujeres, cuyas parejas permanecen en casa durante mucho



tiempo, consumidas por el estrés. Minnie Blauw, nacida en el seno de una familia de pescadores, relataba:

«Cuando un padre pierde su derecho a ganarse la vida, porque ese derecho ha pasado a empresas ricas, entonces puede decirse que es objeto de un abuso legal, que a través de él alcanza al resto de su familia. Al final, este abuso se convierte en un abuso económico que también afecta a su esposa y a sus hijos...algo que no concuerda demasiado con los bonitos principios del gobierno».

Los pescadores observan que los conflictos han aumentado en sus comunidades, con frecuencia debido a las tensiones que surgen en torno a la asignación de cuota. La responsabilidad de dirimirlos suele recaer sobre los dirigentes de la comunidad y los miembros de los comités de pesca, quienes no se sienten preparados para esta tarea.

«La gente nos pregunta: “¿por qué los que vivimos al lado del mar o de ríos no podemos salir a faenar como antes?”. El comité debe entonces explicarles la situación y cómo quiere el gobierno que se gestionen los recursos. Se irritan, se enfadan y se ofenden con los miembros del comité. Intentamos explicarles las políticas, pero no siempre conseguimos hacer entender su funcionamiento al ciudadano de a pie.» (Representante de Papendorp).

En la mayoría de comunidades las mujeres participan activamente en los comités. Las presiones que deben soportar sus dirigentes ponen en duda la viabilidad del enfoque basado en la cogestión, tan defendido por las autoridades pesqueras. En las costas sudafricanas, la política pesquera y lo que ha supuesto para los pescadores a pequeña escala: la privación de derechos de acceso, han desatado graves conflictos en el seno de las comunidades.

Ellos suelen afirmar que la política actual les ha convertido—o convertirá en un futuro cercano—en pescadores ilegales forzosos. Las implicaciones que este giro puede tener para los recursos y para la vida social y económica de la comunidad pueden ser muy serias. Como dijo un pescador:

«Claro que tenemos que pescar ilegalmente. Tenemos que robar cangrejo de río para sobrevivir. ¿Qué podemos hacer si no? No tenemos derechos porque nos los han quitado. No obstante, tenemos que seguir llevando el pan a casa, de modo que infringimos la ley para poder alimentar a nuestras familias. Nos obligan a hacerlo.» (Costa Occidental).

En algunas comunidades, los pescadores ilegales utilizan a niños para que vigilen la llegada de patrullas. El aumento de la pesca ilegal ha actuado como un imán para la delincuencia de otras zonas. En algunos sitios los lazos entre pesca ilegal, extorsión, drogas y violencia son casi inextricables.

La «Audiencia de Derechos Humanos de los Pescadores» ofreció una excelente oportunidad para que trabajadores y trabajadoras de la pesca expresaran sus frustraciones y describieran los efectos negativos que las políticas pesqueras actuales han tenido en el tejido social y económico de sus comunidades. Sus dos jornadas permitieron a Masifundise documentar la naturaleza específica de estos efectos. Ahora, esta información podrá utilizarse en defensa de las comunidades pesqueras y, concretamente, en la presentación de una denuncia contra el Ministerio de Medio Ambiente y en el ejercicio de presión política sobre la Comisión Parlamentaria de Medio Ambiente.

*Para contactar con Jackie Sunde escribid a [suntel@netactive.co.za](mailto:suntel@netactive.co.za)*

## África/ Benín

### Más espacio para actuar

*Un seminario celebrado recientemente en África exploró las estrategias de supervivencia que adoptan las mujeres de los hogares que dependen de la pesca.*

**Elizabeth Bennett de IDDRA, UK Ltd y Kofo Olomu, SFLP, Cotonou, son los autores de este artículo.**

Pese a los numerosos estudios que se han realizado sobre las pesquerías africanas, gran parte de la labor que llevan a cabo las mujeres y los espacios sociales que ocupan continúan siendo invisibles. Ello se debe a que la mayoría de estudios se concentran en las capturas (a menudo el objetivo primordial de las políticas nacionales de pesca), una actividad

típicamente masculina, con lo que las mujeres no aparecen en sus análisis. La investigación suele pasar por alto todo lo relacionado con el género, los investigadores simplemente no ven las funciones que desempeñan las mujeres. Con todo, seguramente el principal motivo de su invisibilidad es que apenas cuentan para los políticos: los datos sobre pesca disponibles raramente están desglosados por géneros.

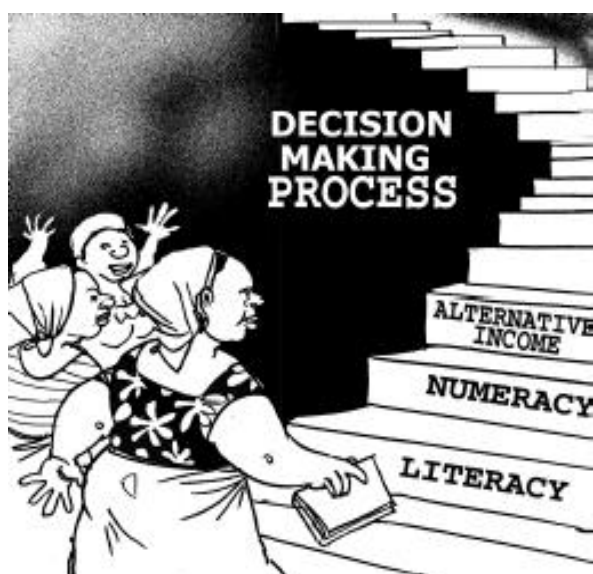
En diciembre de 2003, en Cotonou, Benín, se celebró el seminario *Más espacio para actuar: el género y estrategias de supervivencia en el sector pesquero*. Teniendo en cuenta las circunstancias arriba referidas, el seminario se proponía arrojar luz sobre la figura de la mujer en las comunidades pesqueras. Financiado por la Comisión Europea y organizado por IDDRA UK y el Programa de Medios de Subsistencia Pesqueros Sostenibles (cuyas siglas inglesas son SFLP), con sede en Cotonou, el acto congregó a 14 participantes de Europa (Francia y Madeira) y África (Guinea, Gambia, Benín, Níger, Nigeria, Santo Tomé y Príncipe y Tanzania). Representaban a organizaciones de pescadores, universidades, centros de investigación, administraciones, agencias de desarrollo y organizaciones no gubernamentales.

Los objetivos del seminario eran dos: poner de relieve las funciones y el espacio social que ostenta la mujer en el sector pesquero y, dada la escasez de información sobre su evolución, explorar qué estrategias de supervivencia despliegan para afrontar los cambios que afectan al sector.

Nadie pone en duda que la pesca es una ocupación precaria cuyos resultados a menudo dependen de factores que escapan al control de la comunidad (condiciones atmosféricas, estado de las poblaciones, etc.). Así y todo, la generación actual se considera constreñida por dificultades más numerosas y complejas que las habituales en el pasado. Ello no se debe únicamente a la disminución de las capturas o a una mayor competencia en la pesca, sino que también responde al deterioro económico y social de las comunidades, a la aceleración de la globalización, a problemas medioambientales como la contaminación, inundaciones, sequías y erosión de las costas y al HIV/SIDA, que fustiga especialmente a las comunidades de África Occidental. Estos fenómenos ni son exclusivos de África ni del sector pesquero: afloran en todos los continentes y en muchos otros sectores están ligados a la pobreza.

Así, ¿qué hacen en esta situación las mujeres de las comunidades de África Occidental que dependen de la pesca? Gracias a las intervenciones y a los debates del seminario, se constató que han adoptado varios métodos para afrontar los nuevos retos. Tienen micronegocios tradicionales para procurarse ingresos

alternativos (producen cerveza, se dedican a la acuicultura a pequeña escala, etc.). No obstante, quizá lo más interesante sea que intentan ampliar sus conocimientos para llevar mejor sus negocios: participan en los cursillos de escritura, lectura y cálculo organizados por ONG y aprovechan lo que aprenden para incrementar sus ingresos y acceder a la toma de decisiones de la gestión pesquera. Si bien de sobras es sabido que los sectores de captura y de transformación son completamente interdependientes, las mujeres apenas tienen voz en la gestión pesquera. Ante todo, lo que buscan son vías de consolidar sus instituciones de apoyo: quieren asegurarse de que sus organizaciones funcionen con eficacia y puedan ayudarlas en las



épocas más duras. El recurso a créditos a fin de contrarrestar los altibajos en los ingresos está muy extendido. Aun así, según se observó, los hombres suelen necesitar más acceso a créditos que las mujeres.

Pese a que en las comunidades de África Occidental funcionan varias estrategias de supervivencia, todavía quedan muchos obstáculos estructurales y financieros por eliminar: un acceso a créditos muy limitado y falta de apoyo institucional a las organizaciones femeninas. De ahí que dichas estrategias no siempre den buenos resultados. El seminario concluyó que, a fin de mejorar la situación, era vital reforzar las instituciones existentes. Las organizaciones suelen constituir un punto de partida importante para el desarrollo de iniciativas de desarrollo. Su capacidad determina en gran medida el grado de aceptación y los logros de este tipo de iniciativas.

Para obtener más información sobre el seminario se puede consultar el boletín del SFLP ([www.sflp.org/eng/007/pub1/index.html](http://www.sflp.org/eng/007/pub1/index.html)).

Para contactar a Kofo Olomu escribid a [kofo.olomu@sflp-pmedp.firstnet.bj](mailto:kofo.olomu@sflp-pmedp.firstnet.bj), para contactar con Elizabeth Bennett, a [Bennett@iddra.org](mailto:Bennett@iddra.org).

## Islas del Pacífico

### Un mar de opciones

*Las plantas marítimas ofrecen interesantes posibilidades empresariales a las mujeres de las comunidades costeras.*

**Irene Novaczek, bióloga pesquera canadiense y animadora de desarrollo comunitario que trabaja en el Pacífico Sur desde 1999, es la autora de este artículo.**

Las plantas marinas se utilizan con fines terapéuticos desde hace siglos, sobre todo en Asia. El protagonismo de estas plantas en la dieta japonesa se considera un factor esencial para explicar la reducida incidencia de enfermedades cardiovasculares y de ciertos tipos de cáncer en el país nipón. En 1999, viajando por las islas del Pacífico, me llamó la atención que los curanderos que atienden a enfermos en muchas zonas rurales no utilizan plantas marinas. Con la excepción de Fiyi, en cuyos mercados se pueden encontrar una media docena de variedades, las algas no se suelen consumir como alimento. Tampoco se aprovechan como fertilizantes, pese a que en otras partes del mundo se consideran un abono orgánico muy valioso.

En mi condición de bióloga y doctorada en botánica marina, estoy convencida de que ignorar el valor de las algas equivale a perder muchas oportunidades de desarrollo comunitario sostenible. Los últimos hallazgos científicos confirman que el uso de las plantas marinas puede prevenir o aliviar numerosas dolencias y enfermedades. Con varios de sus compuestos pueden tratarse las afecciones más comunes en el hogar: estreñimiento, diarrea, cortes y quemaduras. Asimismo, diversos estudios ponen de manifiesto su valor en la profilaxis de enfermedades cardiovasculares, cáncer, hipertensión, obesidad, diabetes e infecciones víricas. En general, refuerzan el sistema inmunológico. Al mismo tiempo, el conocimiento popular respalda su utilidad en la curación de enfermedades de los pulmones, resfriados, gripe y disfunciones sexuales. Algunos extractos de algas pueden prevenir y tratar algunas infecciones víricas (dengue, VIH, herpes) y parásitas (malaria). Otras han demostrado ser ingredientes valiosos para la fabricación de cosméticos. Finalmente, las plantas marinas son una fuente de vitaminas y minerales, especialmente de micronutrientes.

Por todo lo arriba indicado, las plantas marinas se revelan como un recurso muy provechoso, particularmente como fuente de alimento en los atolones, donde las condiciones para la agricultura no son demasiado favorables, o como medio de prevención de enfermedades en las islas pequeñas, en las que el acceso a medicinas occidentales es muy limitado.

Hasta la fecha se ha dedicado muy poca atención al establecimiento de pequeños negocios consistentes en la recogida y la transformación de plantas marinas

(y, subsiguientemente, en añadirles valor) como posible alternativa de desarrollo. Con todo, esta actividad encierra un gran potencial tanto en los mercados nacionales como en los de exportación. El mercado internacional de algas en forma de alimentos dietéticos, de ingredientes de cosméticos o tratamientos de belleza está viviendo un momento de expansión. Pese a que la exportación de estos productos quizá no resulte rentable en muchas islas pequeñas del Pacífico, igualmente pueden utilizarse en productos y servicios destinados a turistas: una forma de «exportar» sin tener que preocuparse por los gastos del transporte o posibles restricciones comerciales.

En el periodo 2001-2003, organicé seminarios en la región del Pacífico sobre el uso de plantas marinas en la alimentación, la agricultura y la medicina y sobre las oportunidades empresariales que ofrecen. En 2001, habitantes de zonas rurales, personal de ONG y funcionarios gubernamentales pudieron familiarizarse con los varios usos de las algas en el transcurso de dos seminarios. En 2002 se publicaron tres manuales: *Sea Plants* (Plantas marinas), que proporciona información acerca de cómo encontrar, recolectar y aprovechar las algas; *A Guide to the Common Edible and Medicinal Sea Plants of the Pacific Islands* (Guía de las plantas marinas comestibles y medicinales de las islas del Pacífico), que contiene dibujos, descripciones y demás información sobre 34 géneros de algas tropicales, y *Sea Vegetable Recipes for the Pacific Islands* (Recetas de plantas marinas de las islas del pacífico), que recoge recetas de numerosos platos dulces y salados que se pueden utilizar en el hogar o en la manufactura de productos alimenticios.

Posteriormente se organizó otro seminario con el propósito de transmitir información y conocimientos y brindar apoyo a un grupo previamente seleccionado de mujeres, lo suficientemente emprendedoras para poder establecer sus propios negocios. Las siete participantes procedían de Papúa-Nueva Guinea, de las Islas Salomón, de Vanuatu, Samoa y Kiribati. Todas volaron a Fiyi, a la Universidad del Pacífico Sur, para trabajar conmigo y con varias asistentes fiyanas, que en su mayoría eran curanderas. Una de ellas cultivaba algas y otra ya tenía su propio negocio de cosméticos a base de hierbas. Las participantes del seminario sacaron un gran provecho de la información que obtuvieron acerca de las propiedades de las algas.

Una de ellas, Alice Tai de Vanuatu, ya tiene un negocio muy dinámico: posee clínicas terapéuticas en Port Vila y Santo y emplea a más de 10 personas. Otra, Liviana Madanavatu, ha montado una pequeña empresa en Suva, Fiyi. Vende cosméticos, tónicos y otros preparados a base de algas. Una tercera, Minnie Bate, ha sumado una línea de transformación de plantas marinas a la herboristería que ya tenía en Papúa-Nueva Guinea. Otras participantes se encuentran en las fases preliminares de su experiencia empresarial y, por lo general, requieren apoyo y seguimiento.

Estos primeros esfuerzos han evidenciado lo poco complicado que es formar a mujeres que han demostrado tener iniciativa empresarial y conseguir que monten sus propios negocios o diversifiquen los ya existentes gracias a los recursos de algas, que por ahora están infraexplotados. El capital inicial que necesitan es mínimo y, además, se sienten muy gratificadas por su trabajo, ya que producen y venden productos que son buenos para la salud. Habida cuenta de la pesca en aguas someras—que es donde crecen este tipo de plantas— suele ser una tarea femenina, la recolección, lavado y secado de todo un abanico de algas locales pueden representar una interesante fuente de ingresos para las mujeres de las comunidades pesqueras, quienes pueden suministrarlas a herboristas o a otras empresarias locales.



He podido constatar que los frutos de los seminarios dirigidos a mujeres de zonas rurales, funcionarios de pesca y personal de ONG han sido mucho más modestos en cuanto al estímulo del desarrollo económico o de los servicios sanitarios locales. Las ONG y los funcionarios que trabajan sobre el terreno no transmiten la información recibida a menos que cuenten con un presupuesto especial para organizar cursos de formación. Por otra parte, no todo el mundo cuenta con la energía y la ambición necesarias para fundar empresas, o con el talento para ejercer de curandero. Así y todo, con la asistencia de ONG y de funcionarios sobre el terreno, el uso de algas como alimento, remedio para dolencias menores o abono puede resultar muy beneficioso para los habitantes de zonas rurales.

Asimismo, las comunidades que ya se dedican al cultivo de algas para la exportación deberían contemplar posibilidades de añadir valor a su producción mediante su procesado y uso locales fabricando cosméticos, productos medicinales y fertilizantes.

*Para contactar con Irene Novaczek escribid a [inovaczek@upej.ca](mailto:inovaczek@upej.ca).*



**Asia/ Sri Lanka****Estrellas en la oscuridad**

*Esta es la historia de Shaila, una viuda que lucha por sobrevivir en una región destrozada por la guerra del norte de Sri Lanka.*

**Herman Kumara de Solidaridad Pesquera Internacional (NAFSO), Sri Lanka, es el autor de este artículo.**

Shaila Idayaraj, su madre y su hija de cinco años son vivos ejemplos de lo que 20 años de guerra—de una guerra que todavía no ha concluido—han supuesto para la sociedad esrilanquesa. Los testimonios de los niños huérfanos, viudas, civiles mutilados y desplazados con los que topamos en Jaffna nos dejaron muy claro que la situación de los habitantes de aquella región y la historia de su supervivencia a través de una guerra brutal son trágicas en extremo. Con nuestros propios ojos vimos cómo la guerra ha afectado la vida de los habitantes de las áreas más conflictivas. Las Zonas de Alta Seguridad (ZAS) amenazan seriamente la vida y los medios de sustento de los ciudadanos que viven en ellas: los agricultores han perdido sus tierras y el acceso de los pescadores al mar está muy restringido. Seguramente, las más afectadas por la situación son personas como Shaila Idayaraj, una mujer de 26 años del pueblo pesquero de Sawalkattu, en la península de Jaffna, que ha vivido la desaparición de su marido, que era quien mantenía a la familia.

¿Pueden imaginarse la pérdida de sus padres, abuelos, maridos por culpa de una guerra civil y no tener ni un triste certificado de fallecimiento para reclamar una indemnización? Evidentemente, la viuda de un político siempre puede intentar suceder a su marido en el parlamento o en las administraciones provinciales o regionales. Sin embargo, imagínense que les toca ser la viuda de un pescador a pequeña escala: ¿a qué podrían aspirar?

Si son fuertes quizá podrían superar la situación. Pero figúrense que su cultura, su religión, sus parientes y, en general, la sociedad en la que viven no los ven como *mujeres*, por el mero hecho de haber perdido a su marido ¿piensan que lo podrían soportar? Shaila, a sus 26 años, ya ha pasado por todas estas experiencias y todavía le quedan fuerzas para seguir adelante, sacadas, sobre todo, del amor que siente por su hija. Ésta es su historia:

Durante la década de los ochenta la guerra causaba estragos en Jaffna y la vida se volvió muy dura para su población. Las mujeres eran quienes corrían un

mayor peligro. El primer cataclismo de la vida de Shaila sobrevino cuando su padre fue asesinado en 1987 por las fuerzas de mantenimiento de la paz, cuando ella sólo tenía diez años. En medio de tantas adversidades, su madre intentó mandar a Shaila y a su hermano a la escuela; pero lo poco que ganaba



vendiendo beedits no era suficiente. Apenas le alcanzaba para darles de comer.

La única solución era que Shaila dejara la escuela a una edad muy temprana y se casara con el cuñado de su madre. Un nuevo desastre la golpeó cuando su marido fue asesinado por el ejército dos años después de su boda. El 15 de setiembre de 1996, él y cuatro pescadores más estaban faenando cuando un proyectil alcanzó su embarcación y ésta saltó por los aires. Todos perecieron en el acto. Los cuerpos tardaron en localizarse. Cuando se encontraron les faltaban las cabezas y fueron enterrados en una fosa común. Shaila reconoció el cadáver de su marido, pero hasta la fecha no ha conseguido que le den un certificado de fallecimiento.

Sin este certificado no puede reclamar ninguna indemnización al gobierno o a los servicios sociales. Es un documento imprescindible para ser considerado víctima de guerra. Shaila, que no ha conseguido que se lo dieran, ha tenido la voluntad suficiente para seguir adelante por el bien de su hija, lo más valioso que tiene en el mundo. La sociedad local es muy cruel con las viudas: no las considera seres humanos, las margina totalmente, no quiere vez sus caras y las excluye de todo acto social. Shaila ha pasado momentos muy amargos en su lucha por sobrevivir sin marido y sin padre.

Cuenta que varias veces estuvo al borde del suicidio por lo mal que la trataba la sociedad. No obstante, la responsabilidad de tener que alimentar a su hija y a su madre viuda, ya mayor, le dio el valor necesario para continuar viviendo. Estando en esta situación tan difícil, sufrió el tercer golpe: el asesinato de su abuelo, de nuevo por las fuerzas armadas. No le quedan más lágrimas que derramar; lo único que conserva es la convicción de que tiene que seguir adelante.

En esta región asolada por la guerra numerosas mujeres comparten el destino de Shaila. Sólo en Sawalkattu, 96 han perdido a sus maridos o a las cabezas de su familia por culpa de la guerra. Se calcula que en la península de Jaffna suman unas 20.000. Son mujeres que no pueden salir a pescar para ganarse la vida, como lo hacían sus maridos. La mayoría tienen entre 22 y 56 años. Las de Sawalkattu han tenido la fuerza suficiente para fundar un colectivo femenino, la Star's Widows Association (Asociación de Viudas Estrella) que ha iniciado pequeños planes de ahorro para montar negocios a pequeña escala.

Cuando lo visitamos, el colectivo estaba embarcado en la manufactura y venta de objetos de artesanía hechos con hojas de *palmyra*, de conservas y de otros productos alimenticios, así como en la recogida y venta de leña. Éstos son algunos de los programas de autoayuda impulsados desde la Asociación. Shaila, la protagonista de esta historia, es su presidenta, un cargo para el que está de sobras preparada.

Preguntamos a las mujeres si se veían capaces de emprender actividades que exigen un mayor esfuerzo, normalmente vistas como «tareas masculinas», como la carpintería, reparaciones mecánicas, la conducción de vehículos de tres ruedas, etc., y respondieron que estaban abiertas a todo. Ya no temían a la sociedad, nos decían mientras relataban sus infortunios. Escuchar a Shaila en el proceso actual de reconciliación étnica es muy instructivo. Su voz, en la que resuenan los sufrimientos que la guerra ha impuesto a las miembros de la Star's Widows Association, envía un mensaje muy elocuente a toda la población singalesa del sur.

Queríamos saber qué sentían cuando hablaban con singaleses, teniendo en cuenta que esta comunidad podría considerarse responsable de todas sus vicisitudes. El colectivo es muy consciente de la situación actual, de la realidad en la que viven, y en su nombre Shaila nos respondió: «No queremos

enemistarnos con los singaleses del sur, no hay que achacarles lo ocurrido aquí. Los verdaderos culpables son ciertos políticos oportunistas. Sabemos qué ha sucedido y necesitamos vuestra ayuda para poder llevar una vida digna. Hemos perdido nuestras tierras, nuestro mar, incluso nuestras casas, ocupadas por el ejército. Ahora vivimos en campos de refugiados. Al encontrarnos dentro de una Zona de Alta Seguridad, nadie puede salir a faenar. Como miembros de la Star's Widows Association ni podemos comprar pescado para sobrevivir. Nuestros fértiles campos, sembrados de minas, no nos sirven para nada. Ello nos lo pone todavía más difícil, porque nos arrebató la alternativa de trabajar como jornaleras en la agricultura. Para nosotras la vida y la paz no van separadas. Necesitamos la paz para vivir en armonía. Por favor, ayúdenos a construir la paz».

Es muy importante que nos grabemos en la memoria el coraje de estas mujeres que viven solas, sin sus maridos, en una situación de fuertes medidas de seguridad. Es admirable que las miembros de esta asociación estén tan dispuestas a cerrar las heridas que la violencia étnica ha abierto en la sociedad de Sri Lanka.

¿Cómo ayudar al colectivo de Shaila y a toda la sociedad esrilanquesa, víctima de los desastres de la guerra tanto en el norte como en el sur? En nuestra opinión, Shaila y las miembros de su asociación nos indican la dirección por la que tendríamos que avanzar para superar esta difícil situación.

(La historia de Shaila fue recogida durante la visita de NAFSO y del equipo de Kantha Shakti a Jaffna en febrero de 2004).

*Para contactar con Herman Kumara escribid a: fishmove@slt.lk*

## **Asia/ Sri Lanka**

### **Nos gusta trabajar aquí**

***Una visita a una planta de transformación de gambas del distrito de Puttalan, Sri Lanka, nos permite entrever las vidas de sus trabajadoras.***

**Cornelie Quist, miembro del ICSF, es la autora de este artículo.**

Sumeethra y Mala trabajan en una planta de transformación de gambas que exporta a Japón y a Europa. Me presenté en la planta como investigadora del sector neerlandés de la gamba y me invitaron a

visitarla sin el menor inconveniente. Con Sumeethra conversé en presencia del director de la empresa; con Mala, únicamente durante su descanso de diez minutos para comer. Ambas han ido a la universidad, son ambiciosas y están solteras. Éstas son sus historias:

La planta de transformación en la que trabajan está en el centro del distrito de Puttalam, en la costa occidental de Sri Lanka, donde se concentra la actividad acuícola del país. Empezó a funcionar en 1999, cuando los precios de gambas procesadas alcanzaron sus máximos históricos en los mercados mundiales. La empresa es socia del Hock Bee Group, cuya sede central está en Singapur y que constituye uno de los seis exportadores esrilanqueses que cumplen los requisitos exigidos para entrar al mercado de la Unión Europea (UE). La planta de transformación está acogida a la normativa de las Zonas de Libre Comercio: goza de privilegios como la importación de maquinaria y materia prima libre de aranceles y está eximida de aplicar la legislación laboral nacional. Tiene 250 trabajadores (230 mujeres y 20 hombres), en su mayoría temporales.

Sumeethra es microbióloga y en su cargo de supervisora de la producción tiene que garantizar que la calidad de la gamba procesada en la planta cumpla con normas como la de análisis de peligros y puntos críticos de control (cuyas siglas inglesas son HACCP), que la Unión Europea exige a sus proveedores. Me explica que está muy satisfecha con su trabajo, que le parece muy interesante. Igualmente, le gusta trabajar en una empresa moderna. Para Sumeethra, conseguir que sus gambas procesadas se adecuen a los requisitos de la UE constituye todo un desafío. La mayoría procede de criaderos de la zona, el resto se compra a pescadores del norte de Sri Lanka (Jaffna). La planta produce de 2 a 4 toneladas diarias de gambas procesadas.

Desgraciadamente, durante los últimos años la producción local de gamba ha disminuido. Uno de los motivos radica en la enfermedad de las manchas blancas, que ha acabado con casi la totalidad de piscifactorías. También ha influido el funcionamiento irregular de las líneas de transporte que traen mercancía desde el norte y que se debe al conflicto que enfrenta al gobierno de Sri Lanka con los Tigres Tamiles. Sumeethra me cuenta que la empresa está explorando la posibilidad de importar gambas de India y Bangla-Desh para transformarlas en productos de un mayor valor añadido.

Admite que lo mejor es transformar gamba esrilanquesa y mucho mejor si es del mismo distrito, uno de los más

pobres del país. Se lamenta de que el gobierno no cuente con una política específica de regulación de la acuicultura. En un distrito tan paupérrimo, el vacío legislativo ha dado alas a una mentalidad «fiebre de oro» y a la proliferación de piscifactorías, en su mayor parte montadas por personas sin formación ni experiencia en el campo de la acuicultura. Eran gente muy pobre que, movida por los altos precios que alcanzaba la gamba en los mercados internacionales, tenía la esperanza de hacerse rica de la noche a la mañana. El cultivo no planificado y no regulado de gamba desembocó en desastres económicos como la enfermedad de las manchas blancas y en desastres medioambientales como la destrucción de manglares, la contaminación de la laguna y la salinización del suelo. Sumeethra se muestra preocupada por todo ello; pero al mismo tiempo opina que su empresa poco puede hacer para evitarlo. Las condiciones de mercado libre en las que ejerce su actividad no se lo permiten.

En respuesta a mis preguntas críticas, Sumeethra argumenta que las normas de la UE no son muy realistas para países como Sri Lanka. Exigen inversiones demasiado elevadas, especialmente ahora que los precios de la gamba procesada bajan sin parar. Según ella, los japoneses no son tan exigentes. Le



enseñé una película de promoción en CD de una empresa neerlandesa de transformación y exportación de gamba. Al ver tecnologías de producción y comercialización tan punteras, Sumeethra suspira y me hace sentir culpable.

Entonces pide permiso al director para enseñarme la sala de producción de la planta transformadora. Por motivos de higiene, puedo verla únicamente a través de un cristal. La mayoría de trabajadores son mujeres

jóvenes que llevan uniformes y botas blancas y que trabajan de pie formando una larga hilera. Unas separan las gambas por talla y calidad y las otras las envasan por tipos. Los hombres que hay se limitan a cargar cajas entre la sala refrigerada de producción y el almacén frigorífico. Todo el trabajo se hace manualmente.

Al salir de la planta, pasamos al lado de una pequeña habitación, cerca de la entrada, donde los trabajadores comen en el descanso. A través de la ventana les saludo y me invitan a entrar. Les emociona poder hablar conmigo y me ofrecen la comida que traen. Tomo un trozo de mango y les pregunto si les gusta trabajar en esta empresa. «Sí», me contestan.

Me cuentan que todos los trabajadores son autóctonos. Una de las trabajadoras, Mala, dice que lleva tres años trabajando en la planta. Es una de las 80 trabajadoras fijas. Las otras 170 son temporales. Mala, licenciada universitaria, dice que está contenta con su trabajo porque en la región la tasa de paro es muy elevada. Le pregunto qué perspectivas de promoción tiene en la empresa. Me responde que a los buenos trabajadores los hacen fijos después de un contrato temporal de seis meses. Más adelante, algunos pueden llegar a ser supervisores. «¿Y ya está?», me sorprende.

La jornada laboral habitual va de las 8:00 a las 17:00 h.; pero la mayoría de las trabajadoras cuentan con hacer horas extra y con trabajar durante el fin de semana. El salario básico es de 3.000 rupias de Sri Lanka al mes (unos 30 euros), que pueden alcanzar las 5.000 o más con las horas extra. Mala me cuenta que algunas operarias trabajan hasta 100 horas semanales. No obstante, estos meses es diferente porque el suministro de gamba flaquea. Le pregunto si el trabajo que hace le parece duro, especialmente el tener que estar de pie tantas horas a temperaturas tan bajas. Me responde que a las mujeres les gusta este trabajo y empieza a moverse dándome a entender que tiene que volver a la sala de producción. Su descanso de diez minutos para comer ya ha terminado.

(Con agradecimiento a Solidaridad Nacional Pesquera de Sri Lanka por su ayuda en la realización de estas entrevistas).

*Para contactar con Cornelia Quist escribid a [cornelia.quist@wolmail.com](mailto:cornelia.quist@wolmail.com)*

#### **YEMAYA**

Revista del ICSF sobre el Género en la Pesca

#### **Publicado por**

Colectivo Internacional de Apoyo a los Pescadores Artesanales

27 College Road, Chennai 600 006

India

Tel: (91) 44 2827 5303

Fax: (91) 44 2825 4457

Email: [icsf@vsnl.com](mailto:icsf@vsnl.com)

Web: <http://www.icsf.net>

#### **Editado por**

Chandrika Sharma

#### **Traducido al castellano por**

Aida Martínez

#### **Impreso en**

Sri Venkatesa Printing House, Chennai

Por favor, enviadnos vuestros comentarios y sugerencias para que el contenido de esta revista sea más interesante. También nos gustaría poder contactar con todas aquellas personas que puedan estar interesadas en formar parte de esta iniciativa. Esperamos recibir vuestras noticias y vuestros reportajes para YEMAYA.

Para los autores y los potenciales colaboradores de YEMAYA: Por favor, tened en cuenta que los artículos deben ser breves, de alrededor de unas 500 palabras. Las temáticas deben encerrar un interés directo para mujeres u hombres de comunidades pesqueras. Los reportajes pueden centrarse en investigaciones recientes o en encuentros y seminarios que traten cuestiones de género en relación con la pesca. También son bienvenidas las historias de la vida de hombres y mujeres de comunidades de pescadores que luchan por una pesca sostenible y por el reconocimiento de su trabajo dentro de la pesca. Os agradeceríamos que en una línea adjuntarais también una pequeña nota autobiográfica del autor.